

EL FRESCO DE LA RELIGIOSA CRUCIFICADA DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID

Por GABRIEL LLOMPART
Universidad de Barcelona

Antes, una acotación doctrinal

Tras la Constitución dogmática *Lumen gentium* promulgada por el reciente Concilio Vaticano II, el decreto *Perfectae caritatis* que programa la renovación de la vida religiosa en la Iglesia católica, define la vida de los religiosos como una peculiar consagración a Dios. Una peculiar consagración porque está fundada sobre la consagración bautismal y porque lleva a sus últimas consecuencias los principios que ésta sentaba y afirmaba.

La vida del religioso, especialista de la vida cristiana, arranca, según el Concilio, de la reduplicación y formalización de la consagración bautismal. El texto de la Sagrada Escritura que aduce el decreto en este punto es el capítulo VI, versículo 11 de la epístola de San Pablo a los Romanos: «Haced cuenta que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús». Del mismo concluye que la vida del religioso es vida para Dios con la subsiguiente muerte, no solamente al pecado sino también al mundo.

La vida del cristiano es una imitación de Cristo que va más allá de la experiencia psicológica: es una comunión de muerte y de vida con El. Como miembro de su cuerpo en el que se inserta mediante el sacramento del bautismo participa en la muerte de su Redentor: con El es crucificado, con El muere, con El es sepultado, con El es resucitado hondamente, ontológicamente, misteriosamente...

Esta participación sacramental en la muerte y la resurrección de Cristo no transforma al hombre entero de una vez. El hombre interior ha sido transformado por la gracia. El hombre exterior queda todavía por ganar. Y la existencia cristiana consiste precisamente en realizar en la conducta moral día a día, vez a vez, este proceso de muerte al pecado y resucitar a la gracia que en el fondo íntimo y trascendente del sujeto ha llevado a cabo la transforma-



«El monje espiritual». Grabado alemán (1487) (Foto Universidad de Göttingen)

ción bautismal. «La ascética cristiana es la reproducción de la muerte de Cristo en cada fiel bautizado» ha dicho Anselmo Stolz, a quien seguimos, y que resume toda la antigua tradición (1).

Se comprende que la vida del religioso, al cual la tradición ha considerado siempre con Bossuet como un **parfait chrétien**, y al que la **praxis** actual oficial llama sencillamente «estado de perfección», haya llevado al extremo los principios sentados por San Pablo, desarrollándose incluso la curiosa teoría de la profesión religiosa como un segundo bautismo. La vieja tradición monástica desenvolvió esta enseñanza del segundo bautismo que borraba los pecados anteriores e introducía en una nueva existencia conforme a la de Cristo, muerto y resucitado, comprometiéndose el profeso a una mortificación y penitencia severa, cambiando el nombre como en el bautismo y cumpliendo un ceremonial de iniciación doblado en varios aspectos del bautismal.

Claro está, precisa el P. Jean Leclerq (2), con tino, que la gracia que se alcanza en este nuevo bautismo no es una gracia sacramental, que se comunica, en términos técnicos, **ex opere operato**. Es una gracia importante que se alcanza **ex opere operantis**, fruto de la aplicación continuada en la práctica de la abnegación, del trabajo y de la ascética del candidato.

Si el bautismo era la puerta de la Iglesia, la profesión religiosa nos pone ante una segunda puerta. ¿Cuál? La clásica de la penitencia postbautismal. Esta es la razón de la instintiva concepción del pueblo cristiano de la vida religiosa como ápice de mortificación en las órdenes más severas. Tiene una sólida justificación. La que San Bernardo expresa en el texto siguiente con el que acabamos la imprescindible introducción conceptual a esta nota. Explica San Bernardo: «La disciplina monástica es una institución de penitencia. ¿De dónde le viene el que, con preferencia a todas las otras, posea la prerrogativa de ser llamada un segundo bautismo? A causa de la perfecta renuncia al mundo y de la singular excelencia de vida espiritual por las cuales se levanta por encima de todas las demás: torna a aquellos que la abrazan semejantes a los ángeles y diferentes de los hombres; más aún, restaura en el hombre la

(1) ANSELMO STOLZ: *Teologia della mistica* (Brescia 1947) 41.

(2) JEAN LECLERQ: *La vie parfaite* (Tournhout 1948) 133.

El fresco de la religiosa «mortificada» de la sala capitular

(3) Biblioteca Central. Secc. de
estampas. LUIS BATLLE:
Els goigs a Catalunya (Bar-
celona s. a.) 83.

Teniendo presentes estos conceptos podemos acercarnos a contemplar, acompañados de alguna de las gentiles guías del Patrimonio Real, el fresco de la religiosa crucificada que preside la sala capitular del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

Representa a una religiosa de cuerpo entero, fijada con clavos en el travesaño de una cruz y apoyando los pies, argollados, sobre un segmento del globo. Trae como atributos característicos un cirio encendido en la mano diestra, una venda sobre los ojos, un candado en la boca, un dragoncillo que le muerde el corazón... Está rodeada por todos lados de didascalias que contienen textos escriturísticos del Nuevo y Viejo Testamento referentes a la mortificación de los sentidos y el espíritu, unos a leer en sentido literal y otros en sentido espiritual, y alguno, comentado, incluso, para desentrañar su intención.

El texto capital, programático, que preside la figura es una cita de la epístola a los Gálatas de San Pablo: «Estoy concrucificado con Cristo» (2,20). La cita no es completa, pues el apóstol concluye: «y si vivo, no soy yo que vivo, sino Cristo que vive en mí». Y, en cambio, es substituída por una sentencia latina que asegura que el peso de la cruz tanto más la enriquece cuanto le aumenta el dolor.

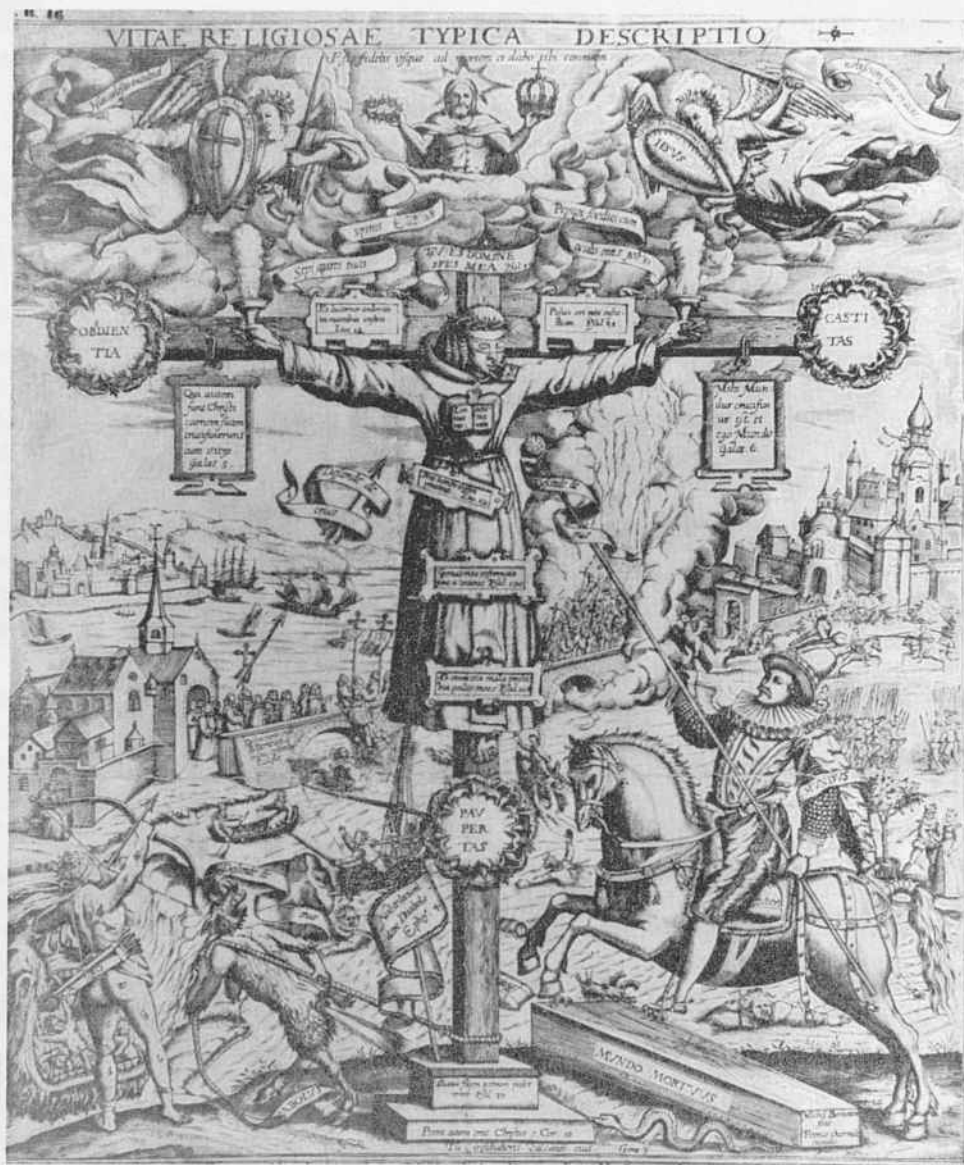
No quiero entrar en averiguaciones acerca de la felicidad o infelicidad de la substitución del texto completo del apóstol el cual se ha de entender en el sentido antes adelantado, a propósito de la inserción en el misterio de Cristo muerto y resucitado, de la misma forma que aquel otro de la segunda carta a los Corintios: «Mientras vivimos estamos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (4,11).

Desde luego la complementación está mal copiada. Si se examina el grabado de la estampa titulada **Verdadero retrato de la esposa de la cruz** editada en la imprenta de Juan Iolis de Barcelona en 1682 (3), se advierte que el extraño verbo final **anvit** es un error del pintor de nuestro fresco, debiendo haber leído **anxiat**. Entonces quizás se



El tipo del verdadero religioso, Estampa romana de 1585. (Foto Biblioteca Nacional, Madrid)

pondrían peros a la afirmación, al menos en la posibilidad de ser malentendida... De hecho los buenos tratadistas actuales de teología espiritual sostienen que la abnegación



La vida religiosa. Grabado alemán (siglo XVII). (Foto Museo Nacional de Nuremberg)

libera la caridad, abre al ser para un mayor desarrollo de la caridad, y que la caridad a su vez estimula la abnegación cuanto mayor es su grado y que el dominio de la caridad en el sujeto se realiza en la abnegación que importa el ejercicio de la misma caridad o de las demás virtudes impreg-

- (4) C. TRUHLAR: *Structura theologica vitae spiritualis* (Roma 1958) 50-54.

nadas por ésta (4). ¿Tomaríamos el *anxiat* en un sentido literal?...

Existe un libro que comenta el fresco de las Descalzas Reales. Lo publicó el P. Manuel Espinosa, franciscano, confesor del convento y predicador de su Majestad. Se titula **La religiosa mortificada**, del cual existen, al menos, dos ediciones (Madrid, Imprenta Real 1798 y 1804). El P. Espinosa comprendió la necesidad de dar una interpretación que satisficiera la curiosidad natural de las religiosas dirigidas por él y la conveniencia de dar una doctrina segura para aquietar angustias y levantar el ánimo a la imitación de Cristo crucificado y resucitado. Se comprende por el título completo de su libro que doy en la segunda edición: «La religiosa mortificada: Explicación del cuadro que la presenta con sus inscripciones, tomadas de la Sagrada Escritura a que se añade el «Manual del alma religiosa», que es un compendio de sus principales obligaciones, para aliento y estímulo de las almas que se consagran a Dios y desean hacer felizmente su carrera». Y la última norma o consejo del primer tratado de los dos que el libro encierra es del siguiente tenor: «Es preciso grabar en sí la imagen de Cristo crucificado para traer el carácter de Jesucristo glorificado».

El motivo iconográfico de la crucifixión mística

¿De dónde sale la iconografía de la **religiosa mortificada**? El P. Espinosa dice que la imagen se copió de otra existente en el convento de Jesús María de madres capuchinas de Granada. Y efectivamente allí existe, en el claustro principal, todavía hoy, según me comunica la abadesa, el cuadro en cuestión, y la comunidad tiene presente su interpretación mediante la obra del P. Espinosa, que posee en su segunda edición, mientras que la biblioteca del monasterio madrileño custodia un ejemplar de la primera.

Podemos tentar de remontarnos a un original anterior mediante la estampa catalana antes citada, hoy en la Biblioteca de Cataluña, la cual si no es el original, procede de un original común, toda vez que las didascalias llevan una distribución similar. Con ello nos encontraríamos en la mitad del siglo XVII. Mas es obvio que el tema es más antiguo. En otro lugar he estudiado varias piezas pareci-

das, pinturas y grabados, y aquí hay que insistir en la importancia de los segundos, auténticos responsables de la difusión del motivo (5). Contamos con un grabado alemán titulado: **Vitae religiosae typica descriptio** de principios del siglo XVII (Museo Nacional Germánico de Nuremberg; Gabinete de Estampas) y con otro de fines del siglo XV, también alemán (Biblioteca Universitaria de Goettingen) que nos hacen pensar en el origen medieval del mismo, aplicado naturalmente a la vida religiosa masculina.

Ultimamente he dado con otra pieza distinta, en la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Estampas E. R. 1284, 296) titulado **Typus veri religiosi** de origen italiano. Lleva el pie de imprenta: **Romae, Claudii Duchetti formis, 1585**. El religioso crucificado aparece aquí conforme al gusto del momento, ante un conjunto arquitectónico Renacimiento, oscilante entre el templete y la puerta. Los espacios del templete están aprovechados para insertar las leyendas didácticas edificantes. Por cierto, ordenadas sistemáticamente. A la izquierda, bajo el concepto de **Bona opera**, los tres votos; a la derecha, bajo la etiqueta **Mortificatio**: la custodia del corazón, de la lengua y de los ojos.

La idea de la puerta está aprovechada también —allí se ve la cartela: **Porta angusta**— para expresar todo el sentido de la vida ascética religiosa.

Aunque existan ciertas concomitancias entre la religiosa mortificada con el grabado romano es obvio que no puede depender únicamente de él su iconografía. El pormenor del dragón mordiendo el corazón falta. Y precisamente este detalle figura en el grabado incunable augsburgués de 1487, el más antiguo que poseemos tocante al tema. Esto prueba que estamos lejos todavía de contar con todas las dovelas del doblaje iconográfico del tema espiritual de la vida religiosa.

Si estas líneas dieran lugar a la publicación de nuevas piezas dentro de esta línea de expresión de la literatura de edificación se ampliarían más los horizontes de la catequesis y de la teología monumental del Barroco todavía poco conocidos entre nosotros.

- (5) G. LLOMPART: **Spiritualis monachus: Aportación a la iconografía del perfecto religioso** «Analecta Sacra Tarraconensia» 38 (1965) 159-172.

Sobre un tema correlativo, el del seguimiento de Cristo con la cruz a cuestas, puede verse mi artículo **La cruz y las cruces. La iconografía y el folklore en la interpretación del texto del evangelio de San Mateo 16, 24** «Revista de Etnografía» N.º 32 (Porto 1972) 1-50, 19 figs.

(*) Las fotografías adjuntas han sido facilitadas por los servicios correspondientes de los Museos y Bibliotecas que se citan en el texto. A los mismos nuestro agradecimiento.